

3.1. LA ILUSTRACIÓN FRANCESA: LA *ENCICLOPEDIA*.

El siglo XVIII se conoce como siglo de la **Ilustración** porque se pretendió “ilustrar” a la población sobre los nuevos conocimientos científicos y filosóficos con la finalidad de mejorar la vida de las personas.

El **movimiento ilustrado** se basa en la plena confianza en la razón por encima de la fe como medio para alcanzar el progreso (racionalismo), con el consiguiente desarrollo de la ciencia experimental (empirismo) y el consiguiente replanteamiento de los postulados tradicionales (reformismo y espíritu crítico), todo ello enmarcado en un contexto de fuerte pragmatismo y utilitarismo. La convicción de que este progreso lleva a la felicidad humana desemboca en el llamado optimismo humanista que marcará la época. En materia política, esta ideología se materializará en el despotismo ilustrado, modelo sustentado en una monarquía absoluta que cuenta con el apoyo de una élite culta que busca el progreso económico, social y educativo de la masa, sin la participación de ésta, dada su falta de instrucción, la cual se pretende paliar.

El espíritu ilustrado propiciará, pues, la fundación de instituciones creadas al servicio del estudio (museos, academias, etc.) y fomentará el ideal del hombre cultivado capaz de ejercer su espíritu crítico como librepensador, desarrollándose de este modo medios de difusión de opiniones como el ensayo o el periodismo.

La **literatura neoclásica** predominante en el siglo XVIII se va a caracterizar por una serie de rasgos de identidad influidos por el pensamiento ilustrado:

1. Imitación de modelos y autores clásicos.
2. Didactismo: su fin es enseñar unos determinados valores filosóficos, sociales o morales.
3. Racionalismo: lo racional se antepone a la emoción y lo sentimental.
4. Antitradicionalismo y científicismo: se cuestionan las ideas y valores tradicionales con renovado espíritu crítico. En este sentido la literatura sufrirá la influencia de los nuevos descubrimientos científicos.
5. Propugna el regreso a los ideales de equilibrio y mesura de la literatura clásica, buscando la contención y la expresión comedida de los sentimientos.
6. Sometimiento a la observancia de reglas (regla de las tres unidades, separación de géneros, etc.), que priman sobre la originalidad y la imaginación.
7. El arte debe servir a fines utilitarios y ser verosímil, respetando el concepto de decoro y empleando un estilo claro y comprensible, alejado del retoricismo excesivo.

La gran obra del espíritu ilustrado será la **Enciclopedia** francesa, dirigida por Diderot y D’Alembert, la cual trata de alcanzar los objetivos de resumir, divulgar y someter a crítica el saber humano, combatiendo la ignorancia y los prejuicios, así como defendiendo las libertades. Se trata de una obra de creación colectiva en la que interviene lo más selecto de la Ilustración francesa: Diderot (economía, tecnología), D’Alembert (matemáticas), Voltaire (filosofía, historia y literatura), Rousseau (música) y el conde de Buffon (historia natural); también cuenta con la colaboración puntual de Montesquieu.

La publicación del proyecto pasa por cuatro etapas: 1) 1750: aparece el *Prospecto de la Enciclopedia*, para exponer las líneas generales del proyecto y buscar suscriptores, 2) entre 1751 y 1765: se publican los diecisiete volúmenes de artículos, 3) entre 1765 y 1772: aparecen once tomos de grabados, y 4) entre 1775 y 1835: el editor Panckoucke se hace cargo del proyecto y publica índices y suplementos, así como una nueva edición más económica para el público en general.

Entre los valores e ideas que se encuentran en la *Enciclopedia* destacan los siguientes, que servirán de punto de partida a las ideas revolucionarias de 1789 y que serán duramente criticados por los tradicionalistas y eclesiásticos de la época:

1. Amor por la ciencia, que es consecuencia de la aplicación de la razón y de la experimentación para explicar el universo.
2. Defensa de la felicidad humana, que puede alcanzarse mediante reformas sociales y políticas en aras del progreso.
3. Apuesta por la tolerancia ideológica y religiosa.
4. Defensa del sistema parlamentario frente al absolutismo.
5. Deísmo religioso (creencia en la existencia de Dios como creador del universo y las leyes que lo rigen, pero no en la intervención constante de la divinidad sobre las vidas humanas). La postura de estos intelectuales es anticlerical y contraria al poder de la Iglesia y sus normas, pues consideran la fe como algo personal.
6. Defensa de la igualdad entre clases sociales y ataque a los privilegios de la nobleza.

El máximo responsable de la obra fue el filósofo, matemático y literato Denis **Diderot** (1713-1784), cuyos trabajos e ideas resultaron muy polémicos en su época, llevándole incluso a la cárcel. En *Pensamientos filosóficos* defiende la supremacía de la razón sobre Dios, así como que los intelectuales ocupen el lugar que hasta entonces tenía la Iglesia. En *Carta sobre ciegos* expone la idea de que la inteligencia no procede de Dios, sino que se forma a través de la experiencia y los sentidos. En *Las joyas indiscretas* Diderot denuncia las costumbres cortesanas convirtiendo a los órganos sexuales femeninos en narradores de sucesos que sólo ellos conocen. Entre sus novelas destacan *La religiosa*, denuncia de la hipocresía religiosa y los intereses económicos que están detrás de las vocaciones religiosas; *El sobrino de Rameau*, donde Diderot evoluciona hacia el pesimismo, ofreciendo un debate sobre el sentido de la existencia humana que termina en empate entre un filósofo y un bufón medio loco; y *Jacques el fatalista*, cuyo protagonista se siente perdido en el laberinto del Estado. También escribirá dramas burgueses, protagonizados por un personaje que encarna los valores ilustrados y en los que se ataca a la aristocracia, al clero y a la monarquía absoluta

En lo que respecta al filósofo ilustrado Charles-Louis de Secondat, barón de **Montesquieu** (1689-1755), destacan dos obras: las *Cartas persas*, que inspirarán las *Cartas marruecas* de Cadalso; y *El espíritu de las leyes*. En la primera Montesquieu manifiesta su visión crítica de la sociedad francesa de su tiempo y denuncia las corrupciones de la corte; del mismo modo muestra su sarcasmo ante la supuesta civilización europea, pues es ridiculizada por unos personajes a quienes se consideraba bárbaros. En la segunda, por su parte, trata de explicar racionalmente la diversidad de sociedades, leyes y costumbres del mundo, proponiendo una división del Estado en tres poderes independientes (legislativo, judicial y ejecutivo).

Otro de los destacados pensadores que tomaron parte en la *Enciclopedia* es François-Marie Arouet, más conocido como **Voltaire** (1694-1778), cuya obra se propone dos objetivos: divulgar los conocimientos científicos de la época y agitar las conciencias mediante la denuncia y la crítica de las situaciones injustas o contrarias al ideario ilustrado. Cultivó el teatro (tragedias al estilo de Racine, por ejemplo *Edipo*, donde ataca a la religión, culpando a los dioses de los pecados humanos), la poesía de denuncia social y política (*Poema sobre la ley natural*, *Poema sobre el terremoto de Lisboa*) y la narrativa, caracterizada por la brevedad, la alegoría, el sentido crítico y moral, y la ambientación exótica (*Cándido*, *El ingenuo*, *Micromegas*). También escribió literatura puramente crítica bajo distintas formas: cartas, ensayos, diccionarios, artículos, etc. En este grupo de obras destacan sus *Cartas filosóficas*, donde propone el modelo parlamentario inglés como ideal social; y su *Diccionario filosófico*.

El último de los autores destacados entre los enciclopedistas es el músico y pensador ginebrino Jean-Jacques **Rousseau** (1712-1778). Su producción se centra en tres núcleos temáticos que se suceden en el tiempo: la música y el análisis de los espectáculos, en sus primeros años (*Discurso sobre las ciencias y las artes, Carta sobre la música francesa*); la preocupación moral y política, después (*Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad, Emilio o La educación, El contrato social*); y, en sus años de vejez, el análisis de su propia individualidad a través de una serie de obras de carácter autobiográfico (*Confesiones, Diálogos, Ensoñaciones*). Sus obras más importantes pertenecen a la segunda etapa. En ellas desarrolla varias ideas que caracterizan el pensamiento rousseauiano: el concepto del “buen salvaje” (el ser humano es bondadoso por naturaleza y la existencia primitiva es ideal y deseable, aunque resulta imposible volver a ella), el “pacto social” (sistema que permite la gobernabilidad de la sociedad mediante la cesión por parte del individuo de ciertas libertades al interés general), y su concepción del sistema educativo, que debe respetar el ritmo de la naturaleza, organizándose en distintas etapas: desarrollo de la sensibilidad, de la inteligencia, descubrimiento del otro y la sexualidad, y, finalmente, de la sociedad y las leyes que la rigen. Para él el objetivo de la educación es permitir que el individuo se asegure al felicidad personal y contribuya a la de otros.

3.2. EL LIBRO DE VIAJES. DANIEL DEFOE.

Uno de los géneros literarios de mayor calado en este siglo XVIII (especialmente en el ámbito anglosajón) fue la **literatura de viajes**, consistente fundamentalmente en diarios marítimos, como el del capitán Cook o el de Charles Darwin, caracterizados por su descripción minuciosa, su precisión geográfica y temporal, y su narración autobiográfica en primera persona.

Las características de este género serán aprovechadas por la literatura de ficción, destacando en este sentido dos autores: Daniel Defoe y Jonathan Swift.

En lo que respecta a la figura del inglés Daniel **Defoe** (1660-1731), destaca en la producción de este escritor, político, comerciante y periodista la obra **Robinson Crusoe** (1719), su primera novela, la cual alcanzó una gran fama en vida de su autor. Se trata de un libro de viajes en el que se relata la historia del joven aventurero Robinson, que naufraga en una isla desierta en la cual permanece veintisiete años hasta que consigue ser rescatado. Durante este tiempo tiene que enfrentarse al medio y adaptarse a él, primero en soledad y después en compañía del nativo Viernes, que ejemplifica el concepto rousseauiano del buen salvaje. El tema central de la obra es la capacidad del ser humano para dominar la naturaleza y transformarla, idea clave en el concepto ilustrado del progreso. Para ello Robinson se vale de su capacidad de trabajo y sacrificio, así como de su razón y su idea de civilización (Robinson no sucumbe a la barbarie de la isla desierta, sino que impone en ella la ley humana y sus convenciones). De este modo Robinson se convierte en paradigma del hombre moderno: burgués, trabajador, digno y obsesionado por el ascenso económico y la supervivencia. La aparición del nativo Viernes, salvaje cuya alma ha de ser salvada y educada según los principios de la civilización occidental, introducirá el tema del colonialismo y la amistad en la obra. Estilísticamente, destaca en ella la forma autobiográfica, la búsqueda de verosimilitud y la descripción minuciosa.

Otra obra relevante de Defoe es **Moll Flanders**, novela de estilo autobiográfico que narra la vida de la protagonista desde su nacimiento, en lo más bajo de la escala social, hasta que, con su astucia y esfuerzo, consigue ascender. Moll es, pues, un paralelo femenino de Robinson. Sin embargo, Defoe demuestra la imposibilidad real de que el personaje logre sus objetivos, ya que sólo puede alcanzarlos explotando su belleza y capacidad para atraer a los hombres. *Moll*

Flanders viene a ser, en suma, un claro ejemplo de la herencia e influencia de la novela picaresca en Europa.

El otro gran autor de la novela inglesa del XVIII es el irlandés Jonathan **Swift** (1667-1745), eclesiástico, periodista y notable activista político de la época. Fue autor de poesía, panfletos y ensayos políticos (*Una modesta proposición*), y novelas en las que predomina el estilo satírico y sarcástico (*Cuento de una barrica*). Frente a Defoe, Swift representa la falta de fe en el ser humano.

Sin duda, la obra más destacada de Swift es **Los viajes de Gulliver** (1722-1726), en la que se satiriza el progreso, la civilización moderna y la ciencia, todo ello bajo la apariencia paródica de un relato de viajes de la época, cuyos tópicos se imitan fielmente para otorgar a la obra visos de verosimilitud.

La obra se estructura en cuatro partes, que se corresponden con otros tantos viajes realizados por el protagonista, el doctor y marino Lemuel Gulliver: 1) Viaje a Lilibut: nación de seres minúsculos que supone una sátira de la política inglesa de la época. 2) Viaje a Brobdingnag: supervivencia de Gulliver en un país en el que él es el diminuto. Constituye una crítica a las sociedades europeas y a la ridiculez del cuerpo humano. 3) Viaje a Laputa y Balnibarbi: isla voladora en la que se desarrolla la burla dirigida a los científicos del momento, que malgastan su tiempo en investigaciones carentes de interés y utilidad. 4) Viaje al país de los Houyhnhnms: caballos inteligentes que tienen a su servicio a los humanos (*yahoos*), que se comportan de modo animalesco y brutal, llevando al protagonista a avergonzarse de ser humano y constituyendo así una crítica a la corrupción y maldad intrínsecas del hombre.

En lo referente a su estilo, la obra destaca por su carácter fantástico, por su intención de verosimilitud, y, especialmente, por su ácido humorismo y sarcasmo, convirtiéndose la obra en una crítica a la condición humana reflejada en el protagonista, que evoluciona desde el optimismo y la ingenuidad hasta volverse un misántropo.

Aparte del género de viajes y de las novelas de los autores ilustrados, otras novelas de importancia de esta época son *Las amistades peligrosas* (Laclos) y *Pamela* (Richardson), ambas de corte sentimental, así como la novela erótica, con contenido moral o sin él (Cleland, Marqués de Sade).